

LA INNOVACIÓN E I+D SIGUEN AL DEBE

Urge incorporar a las microempresas en áreas de innovación, profundizar y extender el apoyo de las agencias estatales a las pequeñas y medianas empresas e incentivar a las grandes a que hagan asociatividad con las universidades y casas de estudios superiores.

Los datos de Innovación (I) e Investigación y Desarrollo (I+D) de la sexta encuesta en innovación y tercera en I+D, realizada por el INE, muestran que estamos muy lejos del mundo desarrollado. El país que más invierte en I+D es Israel, con 4,7% del PIB; el promedio de la OCDE es 2,3% del PIB; y Chile tiene un magro 0,4%; es decir, unos 674 millones de dólares en 2008. Debido a la crisis mundial, en 2009 no debería ser mejor, causando una brecha que posterga dejar el subdesarrollo.

La encuesta muestra que en Chile se emplean 1,9 personas en I+D -sólo 0,9 son investigadores- por cada mil ocupados (medidos en jornadas completas equivalentes: JCE), cifra muy distante de los 23 por cada mil ocupados de Finlandia. En Chile, en 2008 había 12 mil 500 personas que se empleaban en I+D (medido en jornadas completas equivalentes), siendo 5 mil 959 investigadores (47% del total de personal). De los casi 6 mil investigadores, 1 mil 962 eran científicos con grado de doctor.

Es importante fomentar la asociación de las empresas con las universidades. Sólo 5% de lo que ellas invierten en I+D lo hacen en asociación con casas de estudios superiores, generando una disociación absurda, donde las firmas se privan de recibir a quienes por excelencia deberían estar generando investigación y desarrollo, mientras las universidades no cuentan con recursos para iniciar y expandir proyectos de I+D. Ello redundaría en que el país se encuentra en las postrimerías de la tabla de los países líderes en ciencia y desarrollo tecnológico.

En innovación, los datos son disímiles. Pero antes, es importante definir qué entenderemos por innovación: "La implementación de un nuevo o significativamente mejorado producto (bien o servicio), o proceso, un nuevo método de marketing, o un nuevo método organizacional de las prácticas internas del negocio, de la organización del lugar de trabajo o de las relaciones externas" (Manual de Oslo, Tercera Edición, 2008, página 46).

La sexta encuesta en innovación señala que Chile tiene una tasa de innovación (porcentaje de empresas que realizan algún tipo de innovación sobre el total de empresas) de 24,8% para 2007 y 2008. Si se homologan los datos al estándar OCDE (empresa mayor a nueve trabajadores y excluyendo el sector agrícola), el país presenta una tasa de 31%. Estos datos están explicados por cuatro sectores: el informático, con 54%; I+D, con un 53%; electricidad, con 39%; y minería, con 38%. No obstante, es muy preocupante la falta de innovación en el sector pesca, con apenas 7%, y agricultura, con 19,3% (correspondiente a innovación generada en la gran

agricultura, sólo 15% del total del sector). La preocupación es porque Chile pretende ser potencia agroalimentaria en el corto plazo. Otros datos relevantes son que la encuesta no contempló a las microempresas, que son al menos 80% de las unidades productivas del país. Respecto de las pequeñas empresas, éstas participan sólo con 21,6% en innovación, con un preocupante 6,8% de innovación en materias de marketing y 11,1% en procesos. Sin perjuicio de ello, estas cifras no son muy distantes de lo que pasa con las grandes compañías (30,5%), donde sólo ocho puntos las separan de las pequeñas. Es interesante ver cómo las medianas empresas lideran con 33,6%, desestimando el equivocado argumento de que en Chile sólo las grandes compañías innovan.

Urge incorporar a las microempresas en áreas de innovación, profundizar y extender el apoyo de las agencias estatales a las pequeñas y medianas empresas e incentivar a las grandes a que hagan asociatividad con las universidades y casas de estudios superiores.

Por Luis Solís Plaza

Ingeniero comercial, máster en Administración de Negocios

Viernes 10 de septiembre de 2010